



TARDES DE TEATRO

CARLOS
TOQUERO

Víctor Ullate y José Luis Gómez

En el Calderón, el Víctor Ullate Ballet representó una *Coppélia* alejada del original de Nuitter, pero actual porque la coreografía de Eduardo Lao sitúa la acción en una fábrica de robots donde el Doctor Coppélius está fabricando un androide femenino que presentará a la sociedad.

Interesante versión que llega bien al público, no solo por la música de Leo Delibes, sino porque mantiene intacto ese ABC de la danza clásica de esta emblemática pieza, porque potencia lo que tenía de pantomímico, dando una dimensión teatral inmensa al resultado final, y porque mantiene los divertimentos como esa fabulosa fiesta de presentación del androide femenino.

Pero, sobre todo, por el ritmo, la compenetración, recreación y estilización de los intérpretes, magníficos bailarines y bailarinas todos ellos. Es curioso (por nunca visto) que en el programa de mano de esta compañía que se repartió entre los espectadores vallisoletanos, no figuren los intérpretes. Está la sinopsis, la ficha técnica, una breve biografía de Ullate y de Lao, pero no los bailarines, que son los protagonistas como muy bien decía Stanislavki, quien consideraba al director y coreógrafo unos simples casamenteros.

En el LAVA se pudo ver un trabajo excepcional y emocionante que dejará huella profunda durante mucho tiempo a los espectadores que acudieron a la sala del antiguo matadero por el genial, insuperable y riquísimo trabajo actoral de José Luis Gómez, el más grande actor europeo del momento, apoyado positivamente (la genialidad suele conseguirlo) por la actriz Inma Nieto.

La versión que el dramaturgo italo-germano Roberto Ciulli ha realizado de *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, es brillantísima, potenciando y dando un toque agrisulce a las distintas metáforas del texto.

En el montaje no es un niño el que va de un planeta a otro, sino un anciano, inquieto por ese último viaje que le queda por hacer, pero antes de enfrentarse a la Muerte recuperará la ilusión, una imaginación desbordante, la inocencia y energía perdidas, despojándose de las mentiras y falsedades que han conformado su escudo protector desde la madurez, para volver a encontrar la auténtica amistad, el verdadero sentido de las cosas, o sea la esencia de las relaciones humanas. Y lo hará jugando libremente.